LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA

EDICIÓN AMPLIADA

PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

**LIBRO JUBILAR EN HOMENAJE
AL PROFESOR ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

**LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

INSTITUTO INTERUNIVERSITARIO DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480
Fax: 965 909 445

© los autores, 2016
© de la presente edición: Instituto Interuniversitario de Geografía y Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-16724-09-3
DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LibroHomenajeAntonioGilOlcina2016>

Coordinación:
Jorge Olcina Cantos y Antonio M. Rico Amorós

Edición, composición y diseño de cubiertas:
Clotilde Esclapez Selva

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ACTUACIONES Y SIGNIFICADO TERRITORIAL DE LA DIVISIÓN HIDROLÓGICO-FORESTAL DEL JÚCAR

Cristina Montiel Molina

Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Cuando inicié mi Tesis Doctoral, en 1988, bajo la dirección del profesor Gil Olcina, me enfrenté a la dificultad de identificar y acceder a las fuentes documentales sobre el origen y evolución de los montes de utilidad pública en la Comunidad Valenciana. Uno de los fondos que mayor interés tenía para los objetivos de la Tesis era el de la antigua División Hidrológico-Forestal (DHF) del Júcar. Sin embargo, esta documentación se encontraba almacenada y sin catalogar en el Vivero Forestal de Alacuás (Valencia), en unas condiciones que impedían su consulta.

Actualmente, toda esa información, realmacenada en 201 cajas -todavía sin catalogar- ha sido trasferida al llamado Fondo Documental del Monte, que tampoco cuenta con una sede física convenientemente organizada para la consulta de los investigadores. De hecho, no existe un inventario público de dicho Fondo Documental, que se distribuye entre una casa forestal en Ribabellosa (La Rioja) y un local urbano situado en la c/ Agustín de Betancourt (Madrid) aunque, según el Decreto 914/1969 de 8 de mayo, toda esta documentación debiera estar custodiada en el Archivo General de la Administración y disponible para el acceso público.

La oportunidad de escribir este capítulo me animó a rescatar esas 201 cajas de la casa de Ribabellosa, y comenzar a explorar su contenido, con el ánimo de completar la investigación sobre la evolución de los montes de utilidad pública que fueron gestionados por la DHF del Júcar desde su creación en 1901. Y descubrí, con sorpresa, que estas cajas contienen realmente material suficiente para plantear otra Tesis Doctoral, y algunos documentos históricos de valor ciertamente incalculable que merecen un tratamiento específico desde otras perspectivas.

Con todo, el objetivo de este trabajo ha procurado centrarse y limitarse a valorar el alcance territorial de las actuaciones de la DHF del Júcar, una de las menos estudiada y peor conocida. A pesar de que el origen de todas las Divisiones Hidrológico-Forestales se encuentra precisamente en la inundación del Júcar de 1864, hasta hoy no existía ni siquiera un plano de la delimitación y perímetros de esta cuenca. Este trabajo viene, por tanto, a completar un capítulo importante de la historia forestal de España y de la configuración del paisaje rural valenciano.

Asimismo, se pretende abordar uno de los asuntos que quedó por resolver en una Tesis Doctoral que se ocupó básicamente del origen medieval de los sistemas de propiedad y tenencia de los montes públicos valencianos y de su evolución territorial a lo largo del siglo XIX en relación con diferentes conflictos sociopolíticos y con la implantación del sistema de administración y gestión de los ingenieros de montes, pero que no pudo profundizar en la evolución de estos territorios forestales durante el siglo XX.

2. LA INFLUENCIA HIDROLÓGICA DE LOS MONTES

La relación bosques-agua ha estado presente en la gestión forestal desde mediados del siglo XIX y se ha reforzado y actualizado en el marco de la reforma de la política forestal de fines del siglo XX y principios del XXI, en los ámbitos nacional e internacional. Los montes de las cabeceras hidrográficas desempeñan un papel crucial en la regulación del ciclo hidrológico. De hecho, estos servicios ecosistémicos han sido la causa que justificó la inclusión de muchos montes en el Catálogo de Utilidad Pública (CUP). Faltan, sin embargo, estudios rigurosos que evalúen la influencia real del estado y la gestión de los ecosistemas forestales sobre el ciclo hidrológico a diferentes escalas (Hamilton, 2008; Mintegui, y Robredo, 2011).

En cualquier caso, la política hidráulica y la política forestal formaron parte del proyecto regenerador de España de fines del siglo XIX y principios del XX (Gómez, 1989). Ambas trataban de resolver los problemas socio-económicos del país, pero con visiones distintas. Además, la gestión forestal y las obras hidráulicas han sido competencia de dos cuerpos distintos de ingenieros y han conformado dos de las políticas sectoriales más fuertes y cerradas en el Estado.

La ausencia absoluta de coordinación entre las Divisiones Hidrológico-Forestales y las Confederaciones Hidrográficas creadas en 1926 remonta sus antecedentes a fines del siglo XIX, a raíz de los enfrentamientos entre los ingenieros de montes y los ingenieros de caminos con motivo de los estudios llevados a cabo por unos y otros sobre los efectos de la inundación del Júcar de Noviembre de 1864 (Montiel, 1995; Gómez y Ortega, 1989). De hecho, el RD de 7 de junio de 1901 que creó las Divisiones Hidrológico

Forestales no mencionaba siquiera las seis Divisiones de Trabajos Hidráulicos organizadas un año antes, ni el antecedente original de éstas en las diez Divisiones Hidrológicas creadas en 1865 (Gil Olcina, 2002).

Actualmente, el marco normativo comunitario sí insiste en la necesidad de coordinar las actuaciones hidrológicas y las forestales. La Directiva Marco del Agua y la Resolución 2 de la Conferencia Ministerial para la Protección de los Bosques en Europa celebrada en Varsovia en 2007 sobre Bosques y Agua, reconocen las interacciones existentes entre ambas y la necesidad de integrar su gestión en el marco del paradigma de la sostenibilidad. Es un tema de actualidad en los ámbitos político y científico, pero sigue siendo una asignatura pendiente en España, lo que invita a la reflexión acerca de la trascendencia que tuvieron realmente las Divisiones Hidrológico-Forestales.

3. DELIMITACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA DIVISIÓN HIDROLÓGICO-FORESTAL DEL JÚCAR

La DHF del Júcar era la 5ª de las diez Divisiones Hidrológico Forestales creadas por RD de 7 de junio de 1901. Abarcaba las cuencas hidrográficas de los afluentes al Mediterráneo desde la Cuenca del Ebro excluida hasta el Cabo de la Nao. En realidad, existía un antecedente directo para estas demarcaciones y competencias, que eran las Comisiones de Repoblación creadas por la RO de 28 de Junio de 1888 y entre las que también figuraba la Comisión de Repoblación del Júcar (Tabla 1).

Disposición normativa	Contenido y aportaciones
Ley 11 junio 1877 de Repoblación, Fomento y Mejora de los Montes Públicos, y su Reglamento (RD de 18 de enero de 1878)	Impulso de la defensa y restauración de los montes públicos
RD 3 febrero 1888	Establece el Plan sistemático de repoblación de cabeceras hidrográficas
RO 28 junio 1888	Creación de las Comisiones de Repoblación: de la Cuenca del Júcar, del Segura, del Lozoya y de las dunas de Cádiz-Huelva
RD 7 junio 1901	Supresión de las Comisiones de Repoblación y creación del Servicio Hidrológico-Forestal de la Nación, constituido por 10 Divisiones Hidrológico Forestales. La DHF del Júcar es la 5ª.
RO 12 febrero 1904	Reduce a 4 las DHF, seleccionando las anti-guas 4ª, 5ª, 6ª y 9ª, y la DHF del Júcar pasa a ser la 2ª.

Ley 9 octubre 1935 y Ley 10 marzo 1941	Creación del Patrimonio Forestal del Estado (PFE), que colabora con las DHF.
Ley 15 julio 1952	El PFE absorbe a las DHF; el Servicio Hidrológico-Forestal pasa a depender de la Dirección General del PFE
RD 14 mayo 1968	Desaparecen las DHF, siendo sus funciones asumidas por los Servicios Hidrológico Forestales, de carácter provincial
Decreto-Ley 17/1971, de 28 octubre	Se suprime el PFE, creándose el ICONA y pasando los SHF a depender del mismo
23 junio 1987 (Resolución de 24 de septiembre, BOE de 9 de octubre)	Firma de convenio de colaboración ICONA-Generalitat Valenciana en materia de restauración hidrológico-forestal

Tabla 1. Antecedentes y evolución jurídico-administrativa de las Divisiones Hidrológico-Forestales

A pesar de la amplia superficie que cubría el ámbito territorial de la DHF del Júcar, los perímetros de actuación fueron de tamaño reducido y se limitaron a la provincia de Valencia (Figura 1 y Tabla 2). La Sección del Regajillo de Canales, afluente directo del Júcar desde su entrada en la provincia de Valencia, donde se concentraron las actuaciones durante la primera década de trabajos hidrológico-forestales, contaba con una superficie total de tan solo 13.639 ha. (X, 1890) (Fig. 2). Y, en 1932, el Ingeniero Jefe de la DHF afirmaba que *“la extensión a que se extienden los trabajos (de repoblación) es de unas 4.000 hectáreas extendiéndose su acción a unas 21.600 hectáreas en las que, la acción de la División se limita a su custodia, extinción de plagas, cuidados culturales, repoblación de algún claro y administración”*.

Además, no se aplicaron criterios técnicos para la selección, dimensionamiento y priorización de las áreas de actuación, que fueron elegidas de forma arbitraria. Así lo expresaba el propio Ingeniero Jefe de la Comisión de Repoblación del Júcar el 30 de noviembre de 1895, en su respuesta a un cuestionario formulado por el Inspector General: *“Esta Comisión desconoce prácticamente la cuenca del Júcar dentro de esta provincia (Valencia) excepción hecha del terreno que comprende la primera porción que ha estudiado (...) no le era posible indicar con precisión cual sería el sitio preferible para establecer la primera porción, limitándose en sus dudas a citar en términos generales varias zonas donde tal vez pudiera fijarse (...) al aprobarse un nuevo presupuesto presentado por esta Comisión se ordenó a esta que la primera porción que se estudiase fuera la comprendida por las cuencas parciales del Regajillo de Canales y del Regajo de Cantaban”*.

El conocimiento de la Comisión de Repoblación primero y de la DHF del Júcar después, acerca de las características y extensión del territorio de cuya gestión eran responsables, se reducía a la información contenida en la Memoria que redactó Bosch y Juliá tras la inundación de 1864.

Figura 1. Delimitación de la División Hidrológico-Forestal del Júcar.

Secciones	Montes (nº CUP)	Termino municipal	Propiedad	Extensión (ha)*
Regajillo de Canales	Zacae (23)	Jalance	Estado	7.200
	Muela de Juey (24)	Jarafuel	Estado	
	Las Atalayas (28)	Zarza	Ayuntamiento	
Sección 1ª del Río Albaida (Valle de Albaida)	La Sierra (1)	Bélgida	Estado	6.140
	La Sierra (2)	Beniatjar y Benisoda	Estado	
	Con y sin servidumbre (5 y 6)	Salem	Estado	
	La Umbría (12)	Fontanares y Onteniente	Estado	
	La Sierra (expropiado)	Carrícola	Estado	
	La Sierra (19)	Palomar	Ayuntamiento	
	La Sierra (14)	Adzaneta	Ayuntamiento	
	Cova Alta (15)	Albaida	Ayuntamiento	
	Ermitorio de San Vicente (92)	Agullent	Ayuntamiento	
Sección 2ª del Río Albaida (Boquilla)	Navalón (74)	Enguera	Ayuntamiento	6.140
	Los Altos (72)	Enguera	Ayuntamiento	
	Coto (73)	Enguera	Particular	
	Monte y tierras la Peraleja	Enguera	Particular	
	Monte y tierras la Canaleja	Enguera	Particular	
	La Solana (87)	Vallada	Ayuntamiento	
	Monte y tierras	Vallada	Particular	
	La Solana (77)	Mogente	Ayuntamiento	
Sección 3ª del Río Albaida (Río Barcheta)	Monte y tierras	Mogente	Particular	6.140
	Umbría de la Fuente de Miralles (86)	Genovés	Ayuntamiento	

Sección del Río Magro	Malacara (68)	Siete Aguas	Ayuntamiento	12.200
	La Cabrera, Malacara y el Quixal (66)	Buñol	Ayuntamiento	
Sección Litoral	Dehesa de la Albufera (19)	Valencia	Ayuntamiento	870
Sección del Río Turia (Riodeva)	-	-	-	**

* Se consigna la extensión a cargo de la DHF del Júcar declarada en la "Memoria y Estados de los Trabajos y Gastos durante el año económico de 1918", aunque esta superficie fue aumentando conforme a la adquisición de terrenos y no se corresponde con la extensión de los montes adscritos a cada Sección, que también fue variando.

** Solo se llevaron a cabo Estudios en esta Sección.

Tabla 2. Extensión superficial y montes que formaban las Secciones de la División Hidrológico-Forestal del Júcar

Figura 2. Sección del Regajillo de Canales. Solana de la Muela de Juey

4. ACTUACIONES DE LA DIVISIÓN HIDROLÓGICO-FORESTAL

El estado de los terrenos forestales valencianos a finales del s. XIX se caracterizaba por la degradación de la cubierta vegetal, resultante de la sobreexplotación de los recursos provocada por la presión demográfica y los efectos de la introducción del régimen liberal (Montiel, 1995). Pero los trabajos de la DHF del Júcar no mejoraron sustancialmente la situación. El propio Ingeniero Jefe comunicaba en fecha tan avanzada como el año 1946 a la Dirección General del Ministerio que *“no hay en la actualidad montes maderables adscritos a esta dependencia sino masas de arbolado joven procedentes de repoblaciones”*.

En realidad, los ingenieros de la DHF se limitaron a llevar a cabo una serie de actuaciones de gestión sectorial (repoblación forestal; regulación del aprovechamiento de los productos forestales; trabajos de corrección hidrológica) desde un planteamiento de apropiación y toma de posesión del territorio que tuvo un alto impacto socioeconómico (alteración de regímenes de propiedad, modificación de las estructuras de organización socio-espacial a escala local; aumento de la conflictividad social), pero un escaso significado paisajístico en cuanto a la modificación de la cobertura del suelo y estado natural de las formaciones forestales.

4.1. Repoblación de las cabeceras de las cuencas hidrográficas y trabajos de corrección hidrológica

Según la Memoria y Propuesta General de Trabajos de la 2ª DHF o del Júcar, firmada el 14 de agosto de 1919 por su Ingeniero Jefe, *“los principales objetivos generales de los trabajos hidrológico forestales son: por un lado el evitar las inundaciones, y por otro lado el conseguir el acrecentamiento y buen régimen de las aguas de las más principales corrientes. En el río Júcar tiene primordial importancia el primero de los mencionados objetivos, mientras que el segundo queda relegado a un orden muy secundario; y como las inundaciones de este río son casi desconocidas en las provincias de Cuenca y Albacete (...) de ahí que los trabajos hidrológico forestales convenga se realicen dentro de la provincia de Valencia”*.

Los primeros trabajos de la Comisión de Repoblación de la Cuenca del Júcar se iniciaron en 1892 en la porción del Regajillo de Canales, afluente directo del Júcar que forma parte de la cuenca del Cantaban y que influyó notablemente en la inundación de 1864 (Bosch y Juliá, 1864; Mira, 1917); y, concretamente, en el macizo de la Muela de Juey, que abarcaba una cabida de 7.199 ha. (X, 1890) A continuación, la propia DHF centró sus primeras intervenciones también en esta sección, destacando especialmente las actuaciones llevadas a cabo en los perímetros de la Solana de Muela de Juey (t.m. Jarafuel), Pico de la Muela (t.m. Jalance) y Los Rincones (t.m. Jarafuel) (Figuras 3 y 4).

Estos trabajos no contaron con planificación previa. Salvo algunos estudios de reconocimiento general o parcial de cuencas, aprobados a principios del siglo XX o hacia los años 30, los proyectos de restauración hidrológico-forestal comenzaron a redactarse ya a partir de 1975, es decir, cuando la DHF había dejado de tener entidad jurídico-administrativa (Tabla 3).

Estudios de Sección	Aprobación
Valle de Albaida	RO 11 mayo 1904
Cuenca del Río Magro	RO 5 febrero 1907
Río Boquilla	Orden 4 mayo 1928
Cuenca del Río Turia en el Rincón de Ademuz	RO 1 junio 1928
Río Chelva	RO 3 noviembre 1928
Sección de la Rambla del Riodeva	7 enero 1930
Cuenca del Río Serpis	Orden 13 enero 1935
Río Barcheta	RO 8 junio 1929
Río Escalona	Orden 9 julio 1935
Cuenca de la Rambla de Valdelobos (Río Turia)	15 diciembre 1943

Tabla 3. Estudios de Sección aprobados en la DHF del Júcar (Fuente: Oficio del Ingeniero Jefe de la 2ª DHF de Valencia al Director General de Montes, Caza y Pesca Fluvial. Elaboración propia)

Figura 3. Repoblaciones del Perímetro “Pico de la Muela”, Jalance, 1901.

La Cuenca del Río Albaida, que comprendía la umbría de la Sierra Agullent-Benicadell, fue el segundo foco de repoblaciones, para paliar los efectos de las avenidas del Júcar en la comarca de la Ribera. Los trabajos en esta Sección comenzaron en 1903, eligiéndose el monte Beniatjar como lugar de las primeras operaciones por motivos relacionados con el estado legal, ya que pertenecía al Estado, estaba deslindado y no se encontraba gravado con servidumbres; además de por su estado natural de despoblación arbórea casi absoluta e importantes escarpes (Foto 1). En las restantes secciones, las repoblaciones fueron incluso más limitadas e ineficaces. En la Sección del Río Magro se actuó únicamente en el primer perímetro, situado en Buñol, a partir de 1908. En la Sección del Litoral, que comprendía solo la Dehesa de la Albufera, la DHF únicamente repobló 345 ha., y en la Sección del Río Turia, que se extendía por el Rincón de Ademuz y la provincia de Teruel, no llegó a ejecutarse repoblación alguna.

En general, los trabajos de repoblación se desarrollaron con lentitud y afectaron a una superficie muy reducida. Los principales motivos fueron la falta de recursos financieros y también la falta de conocimientos y experiencia de los ingenieros, que explica la ausencia de criterios en las actuaciones y la carencia de un plan orgánico de actuaciones a largo plazo. Además, las marras fueron numerosas desde el principio, aunque se atribuían sistemáticamente a la mala calidad del terreno o al frío y a las prolongadas y frecuentes sequías. En consecuencia, los trabajos de repoblación eran tan recurrentes como los propios incendios, pero con un coste y unos efectos muy diferentes.

Foto 1. Trabajos de repoblación en el Pico de Benicadell, Cuenca del Río Albaida, 1906.

Según afirmaba el Ingeniero Jefe de la DHF en 1932, “los gastos que ocasiona la repoblación forestal de una hectárea, desde la más fácil y seguro éxito hasta las de difícil repoblación, teniendo en cuenta la expropiación del suelo, los considero comprendidos entre 250 y 1.000 pesetas. La conservación de los repoblados, su guardería, defensa contra las plagas, seguro de incendios, conservación de edificios, caminos y sendas, lo evalúo en unas 7,50 pesetas por hectárea y año”. Respecto al porcentaje de gastos de cada partida, el mismo ingeniero hacía la siguiente estimación:

- Expropiación de terrenos: 17,5%
- Material y herramientas: 1,5%
- Semillas: 5,0%
- Personal técnico y auxiliar: 16,0%
- Mano de obra (jornales): 60%

Figura 3. Repoblaciones del Perímetro "Los Rincones", Jarafuel, 1901.

Al igual que para la ordenación dasonómica de los montes los ingenieros españoles se habían servido como referente de la doctrina dasonómica alemana, para los trabajos de corrección hidrológico-forestal se apoyaron básicamente en los postulados franceses publicados en 1882 y 1891 por los ingenieros E. de Gayffier y E. Thierry respectivamente. La DHF del Júcar asignó una partida presupuestaria en 1901 precisamente para adquirir la obra del primero.

Los métodos empleados para la repoblación fueron la siembra en los primeros años y la plantación -previa apertura de hoyos en ambos casos- en una segunda etapa (1900-1907). Ya en los años 30, la repoblación pasó a realizarse mediante el sistema de fajas alternas, cuadrículas o bosquetes. Las especies utilizadas fueron básicamente pinos carrasco, rodeno y piñonero, aunque también hubo actuaciones puntuales con chopos, olmos, fresnos y sauces, y ensayos con numerosas especies, tales como *P. canariensis*, *P. laricio*, *Q. ilex*, *Q. polymorpha*, *Cedrus Deodora*, *Ceratonia siliqua*, *Capresus Macrocarpa* y varias especies de eucaliptos (Mira, 1917). Las plantas empleadas procedían bien del Vivero Central de Alacuás (a partir de su adquisición y adecuación en 1923) u otros pequeños viveros permanentes (desde los comienzos de la Comisión de Repoblación), bien de los viveros volantes instalados en los montes *ad hoc*.

En realidad, tuvieron mayor impacto territorial los procesos de regeneración espontánea de la vegetación como resultado del acotamiento de los aprovechamientos, que las repoblaciones forestales en sí mismas. Pero los ingenieros no fueron capaces de manejar el concepto de la regeneración natural y, de hecho, no supieron valorarlo ni gestionarlo (Tabla 4).

Partidos Judiciales	Ext. repoblada (ha)	Ext. a repoblar (ha)	Ext. a regenerar (ha)
Albaida	1.971	6.520	-
Onteniente	1.888	2.996	-
Enguera	3.982	36.121	-
Játiva (t.m. Genovés)	200	1.573	-
Alcira	0	1.035	-
Alberique (t.m. Tous)	0	10.072	-
Chelva	0	50.369	-
Villar del Arzobispo (t.m. Andilla)	0	4.454	-
Gandía	0	0	-
Chelva	6.718	6.896	6.585
Ayora (t.m. Jalance y Jarafuel)	6.883	473	-
Chiva (t.m. Siete Aguas y Buñol)	1.420	10.429	-

Ademuz	0	1.862,02	-
Cocentaina	0	0	-
Alcoy	0	0	-
Callosa	0	0	-
Jijona	0	0	-
Pego	0	0	-

Tabla 4. Estado de las repoblaciones hidrológico-forestales de la provincia de Valencia en 1946 (Fuente: Oficio del Ingeniero Jefe de la 2ª DHF de Valencia al Director General de Montes, Caza y Pesca Fluvial. Elaboración propia).

En cuanto a la construcción de diques y otras obras de corrección hidrológica cuyo objetivo era modificar las pendientes de los barrancos, fue muy inferior a lo proyectado en la sección del Regajillo de Canales (Fotos 2 y 3) y apenas significativa en las secciones del Río Albaida y del Río Magro (Virgili, 1918). El propio Ingeniero Jefe de la DHF recomendaba en 1932 limitar estos trabajos a lo estrictamente preciso. En la década de los años 30 fue cuando se generalizó también en la Cuenca del Río Albaida la construcción de zanjas y caballones para desviar las aguas pluviales a hoyos para convertirlas de superficiales en subterráneas, es decir, la técnica de las microcuencas que han reivindicado algunos ingenieros de montes a fines del siglo XX y principios del XXI (Simón *et al.*, 2002).

Fotos 2 y 3. Obras de corrección hidrológica realizadas por la Comisión de Repoblación de la Cuenca del Júcar en la Sección del Regajillo de Canales, 1897.

4.2. Adquisición de fincas (compras y expropiaciones) y defensa del patrimonio público

El art. 3º del RD de 7 de junio de 1901 que creaba las DHF establecía que el Estado debía adquirir los terrenos que necesitara para los trabajos hidrológico-forestales por el procedimiento que marcaba la Ley de 10 ene-

ro de 1879 de Expropiación Forzosa en el capítulo relativo al justiprecio, intentando primeramente el convenio con el propietario en la forma allí regulada. De esta manera, fueron adquiridos por expropiación forzosa a favor del Estado los perímetros I y II de los diez que formaban la Sección del Regajillo de Canales. Asimismo, se llevó a cabo la valoración y tasación de numerosas fincas particulares, tanto de pequeño tamaño como grandes propiedades, especialmente a lo largo de la década de los años cuarenta, ya por parte del Patrimonio Forestal del Estado.

El Valle de Albaida fue una de las comarcas más afectadas por las políticas de compras. El R.D. de 8 de febrero de 1907 declaró de utilidad pública los trabajos hidrológico-forestales proyectados en la Sección 1ª de la Cuenca del Río Albaida y esto supuso la expropiación y entrada en el Catálogo de montes como el “Pico de la Muela” (Jalance) (Montiel, 1995). También entre 1935 y 1942 se tramitaron diversos expedientes de expropiación a los particulares enclavados en el monte “La Umría” (nº 12 CUP).

Entre las fincas adquiridas por la DHF del Júcar destaca muy especialmente la Baronía o Despoblado de Otonell (t.m. Cortes de Pallás), que contaba con una superficie de 2.170 ha y más de 70 enclavados, y que fue ofrecida en venta por sus propietarios en 1948. El expediente de valoración de la finca contaba con una relación completa de los colonos residentes en la misma, con detalle de cada familia, edificaciones y terrenos cultivados. El valor total asignado a la Baronía o Despoblado de Otonell por el Ingeniero Jefe de la Brigada fue de 1.842.648,67 pts.

4.3. Ordenación y aprovechamiento de recursos forestales

La ordenación de los aprovechamientos en los montes adscritos a la DHF del Júcar se basó en la aprobación y ejecución de planes anuales que impedían cualquier visión a largo plazo.

El Director General de Montes, Caza y Pesca Fluvial decía en 1929 que las Instrucciones para la formación de proyectos de ordenación aprobadas por RO de 22 mayo 1924 eran deficientes, por lo que se habían derogado y regían provisionalmente las de 31 diciembre 1890, procediendo el Consejo Forestal en el plazo de dos meses a la redacción de unas Instrucciones de Ordenación. Pero también estas Instrucciones, dictadas por la RO de 27 de enero de 1930 fueron sistemáticamente incumplidas por los ingenieros, tal como denunciaba recurrentemente el Director General desde 1946. Los Planes Anuales de Aprovechamientos y Mejoras se presentaban “*bajo una forma compendiada, inadecuada e inadmisibile*”. En cualquier caso, la regulación de los aprovechamientos forestales con carácter anual e intrascendente desde el punto de vista paisajístico, fue una de las actividades principales que llevó a cabo la DHF del Júcar.

4.4. Construcción de caminos y casas forestales (toma de posesión y control del territorio)

La DHF realizó un esfuerzo notable para construir una red de sendas y caminos forestales cuya finalidad no era solo ni principalmente facilitar la saca y dar acceso a las nuevas casas forestales y a los viveros volantes, sino que pretendían en última instancia la articulación del territorio a escala comarcal. Asimismo, mejoraron la accesibilidad de estas zonas mediante la construcción de carreteras dotadas de firme que enlazaban los pueblos de montaña con las carreteras provinciales.

En la Memoria de la 2ª Sección de la Cuenca del Río Albaida, denominada Boquilla, firmada el 31 de agosto de 1927, el Ingeniero Jefe de Sección afirmaba que *“algunos carriles reparados romperán el aislamiento de varios poblados de la Sección, poniéndolos en comunicación entre sí y con el resto de la provincia”*. Y consideraba además indispensable construir sendas *“no solo para facilitar los trabajos y obras hidrológico-forestales sino también para mejorar las condiciones extrínsecas de la Sección. Así pues, proponemos una senda que partiendo de la carretera de Madrid a Valencia, cerca de la venta de Boquilla, se desarrolle por la parte baja de la ladera izquierda del barranco de este nombre y termine en el carril que de Navalón va a la carretera de Enguera a Ayora; de esta deben partir dos, una por el barranco de Calderón, la otra por el del Infierno, finalizando ambas en la divisoria de la Sección. En el barranco Los Menores proyectamos construir una que, teniendo su origen en el carril citado de Navalón á la carretera de Enguera a Ayora, ascienda por la ladera izquierda con el fin de poderla enlazar, por ramales que se desarrollen por los distintos afluentes, con el carril que sigue la divisoria derecha de este barranco. Además en cada uno de los barrancos Andarelles, Urreps, Pamosillo, Cañada de Boquilla y Benacancil, será necesario construir una senda que debe enlazarse con el carril de Finistretes, y, además la del último barranco con el camino de Navalón á la carretera de Enguera á Ayora. Asimismo se deben construir otras que unan las casas forestales con los caminos y sendas más inmediatos.*

Se trataba, por tanto, de un auténtico modelo de planificación del sistema viario a escala comarcal. La planificación que no existió para los trabajos hidrológico-forestales ni para la gestión de los aprovechamientos, se desarrolló en cambio en materia de articulación territorial y resultó ser la actuación de mayor eficacia y trascendencia territorial llevada a cabo por la DHF del Júcar.

Efectivamente, una parte importante de los presupuestos anuales propuestos y ejecutados en todas las secciones se dedicaba a la apertura de nuevos caminos, sendas y carreteras y a la conservación, roza y limpieza de la red viaria existente. En algún caso llegaba incluso a priorizarse estos trabajos sobre las propias repoblaciones, como ocurría en 1918 en la Cuenca del Río Magro: *“En este perímetro no se han hecho hasta el presente trabajos de repoblación, es más, ni siquiera se han hecho cargo del mismo la*

División. Pero ha sido preciso atravesarlo por el camino forestal que pone en comunicación la Casa Forestal de Las Moratillas con la carretera de Valencia a Madrid. En el resto del monte de Buñol, conforme a lo proyectado en años anteriores, se proyecta el estudio de un camino forestal que coja el sentido longitudinal del monte, la construcción de dos kilómetros del mismo, y los gastos indispensables de vigilancia”

5. TRABAJOS HIDROLÓGICO-FORESTALES Y CONFLICTIVIDAD SOCIAL

Junto con los expedientes de planes anuales de aprovechamientos y mejoras, los documentos más abundantes en los fondos de la DHF del Júcar son precisamente los expedientes de denuncias. Y es que, efectivamente, la principal actividad de los ingenieros de la División era regular los aprovechamientos de los montes a su cargo y sancionar los incumplimientos por parte de los vecinos.

Las denuncias se refieren a asuntos muy diversos: atravesar el monte repoblado con un carro, hacer leña, pastar, descortezar o cortar y extraer árboles; extracción de arenas y gravas, o de musgo, esparto o palmito; colocar cajas de colmenas sin licencia; incendios forestales; roturaciones. Realmente, no existe un patrón espacio-temporal que permita tipificar las infracciones cometidas por los vecinos.

Lo cierto es que los trabajos llevados a cabo por la DHF suscitaron reacciones contrastadas en los pueblos valencianos. Mientras algunos valoraban su contribución a la regularización del régimen hidrológico y a la creación de empleo (i.e. Alcalde de Enguera, 1933), también fue frecuente la protesta de ayuntamientos y vecinos contra las actuaciones de los ingenieros. Así, por ejemplo, el alcalde del pueblo de Siete Aguas solicitaba en 1934 que el monte “Malacara” (nº 68 del CUP, Sección del Río Magro) pasara a depender de nuevo del Distrito Forestal de Valencia, para evitar con ello la repoblación forestal. Más expresiva incluso es la instancia firmada en 1901 por varios vecinos de Jalance, haciendo diversas consideraciones críticas sobre los primeros trabajos llevados a cabo por la Comisión de Repoblación y por la DHF en la Sección del Regajillo de Canales, y pidiendo que se suprimiese la repoblación y que se les abonaran los terrenos que se les habían expropiado.

En cualquier caso, la mayor parte de las protestas y conflictos que suscitaron los trabajos hidrológico-forestales guardaban relación con los usos vecinales de leñas bajas y, muy en especial, de los pastos. El 23 de febrero de 1932 escribía el Ingeniero Jefe de la DHF del Júcar, D. Nicasio Mira: “Hemos de tener en cuenta que no podemos entrar en la zona montañosa diciendo a los pastores: ¡fuera los ganados! ¡Ese medio de vida que tenéis, se ha acabado, pues la repoblación exige como punto de partida la veda al pastoreo de las

superficies que vamos a repoblar!... En esta Región, como pastizales son mucho más apreciadas las solanas que las umbrías y en cambio para la repoblación forestal, dentro de las condiciones de clima y suelo, son de máxima facilidad y economía las umbrías... si dejamos para el pastoreo las exposiciones S. y O. de las Secciones o porciones estudiadas y para la repoblación las exposiciones N. y E. tendremos casi resuelto el problema del pastoreo y con las máximas facilidades de éxito y económicas el de repoblación..."

Sin embargo, los ingenieros no llevaron a cabo ninguna gestión de concertación en este sentido. Por el contrario, se generalizó el acotamiento y la restricción de los aprovechamientos vecinales en aras de la conservación de las repoblaciones, generando con ello tensión y, en ocasiones, protestas organizadas. Así, por ejemplo, el 18 de octubre de 1921, el Alcalde de Onteniente se dirigía infructuosamente al Ministro de Fomento solicitando la ampliación del número de reses de los vecinos que podían pastar en los montes de Solana y Umbria, gestionados por la DHF.

Entre las consecuencias del alto nivel de conflictividad que generó la DHF del Júcar en los pueblos afectados por sus trabajos, destaca la escalada de incendios forestales que sufrieron precisamente a partir de los primeros años del siglo XX, y de la cual se conserva un registro completo (Foto 4).

Foto 4. Expediente de denuncia por incendio en el monte "La Umbria" de Onteniente. Año forestal 1907-1908.

6. CONCLUSIONES

De una gestión tan continuada y dilatada en el tiempo como desarrollaron los ingenieros de montes a partir de la creación de la Comisión de Repoblación de la Cuenca del Júcar (1888) y por parte de la DHF del Júcar

entre 1901 y 1968 -aunque realmente los Servicios Hidrológico Forestales dependientes del Ministerio continuaron funcionando hasta 1987-, cabría esperar unos resultados de alto impacto paisajístico y socioeconómico en los principales territorios afectados (Secciones del Regajillo de Canales, Río Albaida y Río Magro). Sin embargo, los efectos de este largo proceso de gestión sectorial del territorio son actualmente insustanciales e imperceptibles. Las consecuencias paisajísticas de las actuaciones de la DHF guardan más relación con los efectos de la regulación y el acotamiento de los aprovechamientos a través de la regeneración natural de la vegetación que con los resultados de las repoblaciones forestales propiamente dichas. Además, no existen pruebas fehacientes de la contribución de las repoblaciones forestales a la regulación del ciclo hidrológico. En ningún caso quedó demostrada ni cuantificada la influencia de la cubierta arbórea creada por las repoblaciones sobre el régimen de las aguas superficiales, y concretamente sobre las inundaciones, o sobre la recarga de acuíferos y el caudal de las fuentes, como presumían los ingenieros sin más argumento que la supuesta evidencia.

Entre los motivos que explican la escasa eficacia de los trabajos hidrológico-forestales llevados a cabo por la DHF del Júcar, destaca la inexistencia de criterios racionales para la gestión territorial, la ausencia de planificación a largo plazo y la falta de competencia técnica de los ingenieros. Estos tomaron el referente de los métodos franceses para la gestión forestal con fines protectores, pero sin la suficiente base formativa y la necesaria adaptación territorial para lograr una gestión eficaz. Y esa fue la principal razón de los pobres resultados y consecuencias territoriales de las actuaciones desarrolladas durante casi un siglo de completa autonomía sectorial e indiscutida autoridad territorial.

Por otro lado, a pesar de los fundamentos teóricos con que se crearon las DHF, no se planteó ningún tipo de coordinación intersectorial con los organismos de las cuencas hidrográficas. Por el contrario, el enfrentamiento con los ingenieros hidráulicos era notorio y manifiesto, y los ingenieros de la DHF del Júcar llegaban a afirmar que *“con la reglamentación y veda del pastoreo, la intensa vigilancia de la guardería y la continua inspección por parte del personal facultativo, se ha conseguido que las leñas bajas cubran completa y tupidamente todo el perímetro alejando el temor de que se produzcan fenómenos torrenciales. Ello ha hecho innecesario hasta la fecha todo trabajo de corrección”*¹. Ni siquiera fueron capaces de organizarse y coordinarse internamente con los Distritos Forestales para garantizar la eficacia de sus trabajos.

1 Sucinta nota de los trabajos realizados hasta la fecha por la 2ª División Hidrológico Forestal. El Ingeniero Jefe: Plácido Virgili. Valencia, 22 de febrero de 1922 (Caja 39)

En realidad, las actuaciones de la DHF del Júcar, durante aproximadamente un siglo, supusieron un proceso de ocupación y apropiación territorial, aunque limitado a secciones muy concretas y reducidas. En ese sentido, y aunque desenclavarón algunas áreas de montaña y mejoraron la articulación del territorio a través de la red viaria que crearon, también desencadenaron la desestructuración del territorio a través de las expropiaciones y el acotamiento de aprovechamientos vecinales, e incrementaron la vulnerabilidad del territorio al modificar el régimen de incendios mediante la modificación de la cobertura del suelo (continuidad y homogeneidad de las formaciones forestales) y la formación de un ambiente de conflictividad social.

Con todo, las Divisiones Hidrológico Forestales fueron un referente de “forma de hacer” para el Patrimonio Forestal del Estado y todavía no se ha hecho un ejercicio autocrítico de sus resultados.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSCH Y JULIÁ, M. (1866): *Memoria sobre la inundación del Júcar en 1864*. Madrid, Imprenta Nacional.
- GAYFFIER, E. de (1882): «Iconographie du reboisement et du gazonnement des montagnes», en DEMONTZEY (Pr), *Traité pratique du reboisement et du gazonnement des montagnes*, Paris, Berthaud.
- GIL OLCINA, A. (2002): «De los planes hidráulicos a la planificación hidrológica» In GIL, A.; MORALES, A. (Eds.) *Insuficiencias Hídricas y Plan Hidrológico Nacional*, Alicante: Instituto de Geografía U. Alicante/CAM, 2002. pp. 11-44.
- GÓMEZ, J. (1989): “La discusión técnica en torno a la política hidráulica y a la política forestal antes del Plan Nacional de Obras Hidráulicas, en AA.VV.: *Los paisajes del agua. Libro jubilar dedicado al profesor Antonio López Gómez*. Universitat de València-Universidad de Alicante, pp. 85-96.
- GÓMEZ, J. y ORTEGA, N. (1989): “Inundaciones históricas y la génesis de la acción hidrológico-forestal en España (1855-1933)”, en GIL OLCINA, A. (coord.): *Avenidas fluviales e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo*, Instituto de Geografía de Alicante – Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 347-364.
- HAMILTON, L.S. (2008): *Forests and water*, Roma, FAO.
- MIRA, J. (1917): “Los trabajos de la División Hidrológico-forestal del Júcar”, *Montes*, nº 963, 964, pp. 168-175, 209-213.
- MINTEGUI, J.A. y ROBREDO, J.C. (2011): “La interrelación del bosque y el agua en la cuenca hidrográfica”, *Cuad. Soc. Esp. Cienc. For.*, 32, pp. 9-28.

- MONTIEL, C. (1995): *Los montes de utilidad pública en la Comunidad Valenciana*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- SIMÓN, E. de, BOCIO, I. & SIMÓN, J.A. de (2002): «Aspectos hidrológicos de las repoblaciones y de al forestación de tierras agrarias. Modelos de restauracion forestal», *Cuad. Soc. Esp. Cienc. For.*, 13, pp. 25-34.
- THIERRY, E. (1891): *Restauration des montagnes, correction des Torrents, reboisement*. Paris, Librairie Baudry.
- VIRGILI, P. (1918): «Algunos datos sobre erosiones en los montes dependientes de la División Hidrológico Forestal del Júcar», *Montes*, nº 996, vol. XLII, pp. 472-477.
- “Comisión de repoblación de la cuenca del Júcar”, *Montes*, 1980, nº 317, 318, 319, Vol. XIV, pp. 149-154, 176-181, 202-206.